

Las instituciones educativas en el medio rural



Noelia Morales Romo
noemo@usal.es
Universidad de
Salamanca

Las categorías “rural” y “urbano” se han empleado para identificar dos contextos física y culturalmente diferenciados, considerados incluso durante mucho tiempo casi antagónicos. Disciplinas como la sociología, la geografía, la economía o la antropología no han logrado consensuar todavía una definición sobre el mundo rural, utilizándose indicadores diversos según los objetivos de la investigación.

Durante mucho tiempo –demasiado– se ha abordado la distinción urbano-rural en términos de dominación del contexto urbano sobre el rural. La espectacular difusión de las nuevas tecnologías y los avances que han supuesto, han facilitado el intercambio de valores, formas culturales y pautas de comportamiento no sólo de la ciudad al campo, también del campo a la ciudad. Por tanto esta visión de dominación de un contexto sobre otro, y aun reconociendo que la preponderancia de las ciudades sobre los municipios sigue estando muy vigente, hay que matizarla por esta bidireccionalidad en las influencias. Un claro ejemplo lo encontramos en la compra de segunda residencia, los habitantes de los municipios la adquieren en las ciudades y los de las ciudades en el campo.

Lo rural, como tradicionalmente ha sido conocido, ha pasado a ser un reducto de pequeños núcleos aislados situados en zonas montañosas y/o deprimidas social y demográficamente. La ru-

ralidad en nuestro tiempo ha de ser reconstruida en base a la realidad actual, olvidando los estereotipos pasados que han perdido su vigencia. Debemos hacer una matización: lo rural es fácilmente diferenciable física y paisajísticamente, en cambio a nivel económico y social las diferencias no están tan claras respecto al medio urbano.

Varios son los autores que hablan de la insuficiencia de un único criterio para definir una realidad tan compleja como la sociedad rural. Ante este panorama surgen las referencias a la *Ruralidad ampliada* como concepto que incluye lo rural como espacio de producción social, pero también de reproducción social. El espacio de reproducción social sería el soporte de nuevas actividades productivas y nuevos usos procedentes de demandas sobre todo exteriores. El medio rural, además de su tradicional dinámica productiva, sería también soporte residencial, soporte de ocio-turismo, reserva medioambiental y soporte de actividades estratégicas: vertederos de residuos urbanos, industriales, plantas nucleares, cárceles, etc.

Con estas premisas de partida nos proponemos dilucidar sobre las instituciones escolares en este medio rural cambiante y heterogéneo. Trataremos también de vislumbrar su evolución reciente así como las posibles diferencias entre centros educativos rurales y urbanos. Este artículo es



▼
La dispersión geográfica y la baja densidad de población son dos graves condicionantes que inquietan de manera desigual a las regiones de nuestro país

fruto de una investigación que ha combinado técnicas cualitativas y cuantitativas, realizando entrevistas personales a docentes, directores, padres y alumnos de escuelas situadas en hábitats rurales por un lado, y aplicando dos cuestionarios por otro: uno a 100 centros educativos rurales y urbanos de toda España (al director y a cuatro docentes de cada centro) y otro a 125 directores de centros educativos del medio rural.

Delimitación de las escuelas en el medio rural

Si complicado resulta definir el medio rural, del mismo modo, y seguramente como consecuencia de ello, la definición de escuela rural no está exenta de dificultades. Resulta sorprendente que muchos de los estudios y publicaciones sobre la escuela rural no realicen una delimitación conceptual sobre ella, aun siendo el objeto de análisis.

Este artículo no se refiere a la escuela rural, sino a la escuela en el medio rural. Esta pequeña distinción semántica oculta tras de sí una serie de motivaciones y elementos substanciales. En la última década surge, sin embargo, una opinión compartida por muchos autores: hay que olvidar la categorización de escuela rural como tal, y sustituirla por escuela en el medio rural, alegando que las diferencias son mínimas e inconsistentes, respecto a la escuela “urbana”, para mantener esta doble categorización. Otros estudiosos de la escuela en contextos rurales van más allá de asegurar que la escuela rural no existe, e incluso que no ha existido nunca.

Por nuestra parte, aunque entendemos que actualmente no se puede hablar de la categoría escuela rural, mantenemos que es preciso tener muy presente las determinaciones que el contexto rural en España ejerce sobre algunas escuelas, que aun compartiendo una misma normativa, contenidos

curriculares, etc., experimentan una serie de condicionantes lo suficientemente influyentes como para que estemos hablando en este artículo de una escuela que debe optimizar su estructura y funcionamiento internos para lograr mejorar la igualdad de oportunidades educativas en los alumnos del hábitat rural. Posiblemente más importante que una definición específica de la escuela rural sea más útil y pertinente un análisis de los factores que hacen que las escuelas situadas en contextos rurales deban tener un tratamiento diferenciado desde ámbitos políticos, legislativos y administrativos.

No se puede negar, porque es una evidencia, que hay diferencias entre una pequeña escuela que forma parte de un CRA (Centro Rural Agrupado) y un gran centro urbano. De igual forma, las escuelas de municipios rurales se parecen más entre sí que si las comparamos con las situadas en las urbes, y viceversa. La dificultad radica en si estas diferencias son de tal magnitud que nos permitan hablar de dos tipos de escuelas diferenciadas, porque si la identidad de la escuela rural radica en su medio, y la ruralidad, tal y como tradicionalmente ha sido entendida, ha ido desapareciendo (y continúa por ese camino), entonces no se sustentaría la denominación de escuela rural como categoría analítica diferenciada.

La escuela en el medio rural se mueve en un contexto muy heterogéneo, lleno de ambigüedades que dificultan las delimitaciones claras. Una consecuencia patente es que la situación no es la misma en las distintas comunidades autónomas españolas, debido a unas características demográficas y geográficas muy variables en cada una de ellas. La dispersión geográfica y la baja densidad de población son dos graves condicionantes que inquietan de manera desigual a las regiones de nuestro país. Esta diversidad conforma planteamientos organizativos que difieren según las características y necesidades de las distintas comunidades autónomas, con competencias transferidas en materia de educación.

En relación con todo lo expuesto sobre la conceptualización de la escuela rural puede hacerse otra consideración. No encontramos datos oficiales sobre escuelas en el medio rural ni tampoco una regulación específica de la escuela en el medio rural que vaya más allá de la estructuración de modelos organizativos que intentan (si lo consiguen o no es otro debate) una adaptación al medio. Esta constatación supone un escollo más para hablar de escuela rural. En cambio, abundan los datos que arrojan información sobre la distribución y concurrencia de escuelas públicas o privadas. Si la financiación es un factor dis-

tintivo que subclasifica a los centros, ¿por qué no habría de serlo la ubicación geográfica con la subdivisión de escuelas rurales y urbanas, cuando posiblemente sea un factor más decisivo?

La escolarización actual en la zona rural se lleva a cabo mediante la aplicación de varias fórmulas organizativas que marcan las diferencias respecto a otro tipo de escuelas que no están ubicadas en este contexto. Una primera fórmula se basa en el traslado de la población escolar de localidades con un reducido número de alumnos a otras localidades cercanas de mayor tamaño y que cuentan con centro escolar. Las distintas rutas de transporte son las encargadas de cumplir con esta función cuando el municipio tiene menos de cinco alumnos. Son la herencia de las antiguas concentraciones escolares y actualmente muchas de sus características son muy similares a las de muchos centros urbanos.

Otra opción son los Centros Rurales Agrupados (CRA) que posibilitan que el alumnado permanezca durante más tiempo escolarizado en su municipio, y a su vez contando con el apoyo de profesores especialistas itinerantes que distribuyen su horario laboral entre las distintas unidades (antiguas escuelas unitarias) que componen el Centro Rural Agrupado. Una de las localidades donde están situadas estas unidades constituye el centro administrativo que permite la organización de los recursos didácticos, materiales y del personal docente necesario para responder a las necesidades de la población rural atendida.

Haremos un pequeño inciso para poner de manifiesto la desaparición de la escuela unitaria (la escuela que más robustamente ha caracterizado al medio rural español durante décadas) como tipología administrativa con la articulación de los CRA. Los CRA imparten esencialmente Educación Primaria, puesto que las características y requerimientos de un centro de Enseñanza Secundaria no son demasiado compatibles con el profesorado itinerante.

Cuando por razones específicas no sea posible atender las necesidades educativas del alumnado del medio rural mediante las dos opciones citadas, los alumnos se escolarizan en las Escuelas Hogar, que además ofrecen residencia. Los usuarios son estudiantes que presentan razones de carácter personal y/o familiar que dificultan su desplazamiento, o pertenecen a municipios cuyas características obstaculizan el transporte diario. Este tipo de centros acogen a alumnado de los últimos cursos de Educación Primaria y Secundaria.

Esta tipología de centros en el medio rural

nos recuerda nuevamente a la gran heterogeneidad de este contexto que requiere de respuestas diferenciadas que se adapten a sus distintos requerimientos. Paralelamente es preciso destacar que las características de una escuela graduada que imparte Enseñanza Secundaria son bastante similares en cuanto a profesorado, recursos, distribución de alumnado en aulas según nivel educativo, etc., a las de un centro urbano del mismo nivel. La mayor especificidad de las instituciones educativas de hábitats rurales radica en las pequeñas escuelas que se mantienen al límite de la supervivencia y en los CRA. Será necesario tener clara esta distinción a la hora de analizar los resultados que se expondrán en el último apartado.

Lo plasmado hasta ahora evidencia una serie de elementos que contribuyen a establecer diferencias entre escuelas del medio rural y el urbano, sin olvidar que las diferencias son mayores o menores según el tipo de escuela al que nos estemos refiriendo. Al tiempo, y aunque cada día estén más difusos los límites entre un ambiente rural y uno urbano, las diferencias entre ambos contextos siguen siendo patentes en algunos aspectos. Lo hemos comprobado charlando con docentes, directores e incluso con padres y madres de alumnos del medio rural.

Escuelas en el medio rural *versus* escuelas en el medio urbano

Los recursos del entorno serían un elemento diferenciador común entre escuelas del medio rural y escuelas del medio urbano, y no tanto, aunque también, los recursos materiales, personales y equipamientos. Los datos obtenidos de los cuestionarios aplicados revelan cómo este tema tan trillado (por utilizar una expresión típicamente rural) en relación a la escuela rural, ha perdido algunas de sus antiguas señas de identidad. Sigue manteniéndose una ligera diferencia entre la satisfacción con las infraestructuras y equipamientos entre centros rurales y urbanos, pero es pequeña.

El mantenimiento de los edificios depende de los ayuntamientos, por lo que, en las poblaciones más pequeñas y con menos recursos, el estado de sus construcciones suele ser peor. Nuevamente destacan las diferencias entre municipios más pequeños y otros de mayor tamaño y recursos. Varias entrevistas incidieron sobre este aspecto, algunas realizadas a docentes que habían pasado por centros situados en municipios de

distinto tamaño y que señalaban diferencias claras en cuanto a la conservación de los edificios.

La literatura sobre las escuelas del medio rural ha venido cifrando los déficit de infraestructuras y equipamientos como uno de sus principales problemas. Cuando preguntamos a los directores de 125 centros del medio rural sobre el principal problema del centro, la respuesta mayoritaria fueron las infraestructuras. Hasta aquí se mantiene la perspectiva tradicional, ahora bien, cuando cuestionamos a sus colegas urbanos sobre la misma pregunta, el problema más frecuente fueron también las infraestructuras, aunque con un porcentaje ligeramente inferior. Por tanto, los déficit de edificios y construcciones escolares siguen siendo una preocupación en el medio rural, pero también lo son en el urbano.

Las entrevistas contribuyen a apoyar que las escuelas más pequeñas denuncian unos equipamientos más descuidados y olvidados, mientras que centros completos manifiestan que sus equipamientos y materiales no tienen nada que envidiarle a los centros urbanos.

Los servicios de transporte y comedor escolares han sido inherentes a las concentraciones escolares implantadas en la década de los 70. Ríos y ríos de tinta han corrido al respecto del transporte, especialmente en dos sentidos. En primer lugar, referido a sus efectos sobre los escolares –por parte sobre todo de los no partidarios de las concentraciones escolares– por considerar que producen desvinculación de los niños de su contexto de residencia y origen, peligro de las rutas de transporte... Por otra parte se ha puesto mucho hincapié en sus costes. A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta los padres de alumnos del medio rural presentaron una férrea batalla contra el transporte escolar. Hoy, tres décadas después, los padres y madres con los que hemos conversado asumen el transporte como una necesidad del contexto que se produce en unas aceptables condiciones de seguridad.

Aunque el transporte y el comedor no son exclusivos del medio rural, lo cierto es que su ausencia resulta más decisiva para el contexto rural que para el urbano, de manera más pronunciada en el caso del transporte escolar.

Empecemos por decir que los desplazamientos en el contexto rural tienen elementos diferenciadores. El discurso tradicional ha mantenido que el medio rural ha de desplazarse con más frecuencia que el urbano para acceder a servicios y recursos de los que no dispone en su lugar de residencia. Esto es cierto, pero es una visión muy simplista. Ya dimos cuenta de la hete-

rogeneidad del medio rural, y podemos afirmar que otro tanto ocurre con el medio urbano: en España hay grandes diferencias de desplazamiento entre grandes urbes como Madrid, Barcelona o Valencia y ciudades más pequeñas. Generalizar siempre conlleva el riesgo de dar por extensibles circunstancias y situaciones que no lo son. En el medio rural la necesidad de desplazamientos depende de la localización del lugar de trabajo, de los servicios con que cuente el propio municipio y de otras circunstancias personales. Por tanto, suscribimos que el desplazamiento tiene un carácter vital en contextos rurales, pero no para todos ni de la misma manera.

Los desplazamientos más problemáticos son los producidos en zonas más aisladas y dispersas geográficamente donde el transporte escolar ha de realizarse en vías de comunicación más deficitarias y durante más tiempo. Afortunadamente estas situaciones son minoritarias si atendemos al conjunto español.

La creencia de que los destinos rurales son menos deseados que los urbanos, básicamente por las implicaciones de desplazamiento que suelen conllevar, se ha podido verificar en el trabajo de campo. Las plazas rurales son consideradas dentro de la provisionalidad por muchos docentes a la espera de acumular puntos que les acerquen a sus lugares de residencia urbanos. También hemos encontrado profesores originarios o cuyo cónyuge es del municipio donde trabajan; este elemento marca profundas diferencias y se produce en una minoría de la plantilla de las escuelas del medio rural. Del mismo modo, los orígenes rurales de los docentes influyen en su decisión de solicitar otros destinos y en su satisfacción con su centro de destino rural.

Otro elemento con tintes diferenciadores entre escuelas ubicadas en contextos rurales y urbanos son las relaciones interpersonales. Una tendencia común ha sido considerar que estos vínculos son más cercanos y frecuentes con familias y alumnos rurales. En líneas generales podemos mantener esta línea discursiva, aunque es preciso diferenciar según la tipología de centros: estos vínculos son más estrechos en CRA y pequeños centros que en grandes colegios e institutos donde hay un aula y un profesorado especializado para cada nivel.

Las AMPA (asociaciones de madres y padres de alumnos) son quizá uno de los elementos que mantiene una divisoria más clara entre lo rural y urbano. En el medio rural cuentan con un número de socios menor y están incluso más feminizadas que las urbanas. La dificultad de desplazarse

al municipio donde se escolarizan los hijos cuando el lugar de residencia es diferente, limita la asistencia e implicación. Por otro lado las actividades son menores, pues los costes son notablemente más altos por el encarecimiento que supone el transporte al lugar de realización de muchas actividades. Mientras la mayoría de los centros urbanos disponen de actividades extraescolares propuestas por el centro y/o por el AMPA, además de la oferta privada exterior, muchas escuelas del medio rural (especialmente las situadas en zonas más despobladas y dispersas) carecen de actividades extraescolares continuas, teniéndose que conformar con salidas y visitas puntuales.

Otra de las generalizaciones que podemos extraer de las entrevistas realizadas a docentes del medio rural es que el nivel de conflicto entre alumnos, y entre alumnos y profesores es menor en centros rurales que en centros urbanos.

Pero, ¿qué ocurre con el consejo escolar y el claustro? Los docentes de centros más pequeños se muestran más satisfechos con el funcionamiento de estos órganos colegiados, observándose también una ligera diferencia en la influencia que ejerce el primero, mayor en los centros más pequeños. La satisfacción en las relaciones con los padres también es superior en los docentes de centros más pequeños. La explicación es clara: en centros de tamaño más reducido el nivel de conflictividad suele ser menor y las relaciones más burocráticas, además a esto se une otra característica de las escuelas del medio rural: sus altos índices de provisionalidad.

Movilidad y provisionalidad son dos elementos coyunturales e íntimamente relacionados de los docentes del medio rural. En el cuestionario que realizamos a 125 centros rurales, casi un tercio de sus profesores se encontraban en situación de provisionalidad, aspecto confirmado también en muchas de las entrevistas realizadas. Es preciso señalar que la concentración de provisionalidad docente se distribuye desigualmente entre los centros, teniendo algunos, proporcionalmente a su número de docentes, unas tasas muy elevadas que originan problemas de coordinación, continuidad, etc. Esta circunstancia afecta más a las unidades de los CRA donde el docente que imparte la mayoría de las materias tiene un gran peso sobre la educación de su alumnado. Hemos conocido casos de algunas pequeñas escuelas multinivel donde sus alumnos llegaban a cambiar de profesor hasta en tres ocasiones en el mismo año académico. Huelga reflexionar sobre los efectos educativos nocivos que esta situación puede tener sobre el alumnado.

Otra de las quejas de los docentes del medio rural se refiere a la dificultad del acceso a la formación, especialmente en lo referido a los horarios y a la ubicación de los centros que la imparten. Algo más de un 34% se muestra poco satisfecho con la oferta de formación adicional. A pesar de ello se expresa un cambio respecto a décadas precedentes. Los maestros disponen de más medios a su alcance, y aunque aún han de superar barreras como desplazamientos por carreteras olvidadas y horarios poco adaptados a sus necesidades, el apoyo de los profesores itinerantes es valorado muy positivamente. Estos profesionales contribuyen a otro cambio importante con el pasado, fomentando la superación del aislamiento que durante años se ha venido atribuyendo a los docentes del medio rural. Las nuevas tecnologías también han influido notoriamente.

El desarrollo de la información y de las tecnologías de telecomunicaciones proporciona un poderoso potencial para países y zonas menos desarrollados, mejorando las posibilidades para conectar de modo rápido, con menor coste y más efectividad, los medios rural y urbano. Por ende, las escuelas de estos contextos tienen en las nuevas tecnologías la posibilidad de reducir su situación de aislamiento y la dificultad de acceso a los recursos socioculturales.

Conclusiones

Al hablar de las diferencias entre escuelas situadas en entornos rurales y urbanos, podemos afirmar –a la luz de los datos arrojados por nuestra investigación– que en líneas generales no existen contrastes excesivos, aunque sí hay diferencias plausibles en aspectos como el AMPA (con menor presencia en pequeñas escuelas), la satisfacción con los órganos colegiados: consejo escolar y claustro (mayor en los centros rurales), menores recursos del entorno rural, requerimiento de más desplazamientos por parte de profesores y alumnos rurales, mayor descenso de la matrícula en escuelas más pequeñas, relaciones más horizontales y con una comunicación más constante e intensa entre todos los agentes sociales de pequeños centros rurales...

Otros aspectos, como la queja de la falta de implicación de los padres, la ineficacia del proyecto educativo, la satisfacción con infraestructuras o satisfacción en el trabajo, no arrojan diferencias dignas de señalar en función del hábitat. ■